

... y colgué el tubo. Inmediatamente después, reconocí la voz que había contestado en alemán. Era la del capitán Rich-  
ard Madden. Madden, en el departamento de Viktor Rumberg, quería decir el fin de nuestros años y —pero eso pare-  
cía muy secundario, o debía parecerme— también de nuestras vidas. Quería decir que Rumberg había sido arrestado  
o asesinado\*. Antes que declinara el sol de ese día, yo correría la misma suerte. Madden era implacable. Mejor dicho,  
estaba obligado a ser implacable. Itandés a las órdenes de Inglaterra, hombre acobardado de tibieza y tal vez de traición  
como no iba a abastar y trabecer este milagroso favor: el descubrimiento de la muerte, de dos agen-  
tes del Imperio alemán. Mi misión era la de espaldas en la estrecha  
cama de hierro. En la ventana estaban los tejados de siempre y el sol aplastado en las sés. Me pareció increíble que ese  
día sin premonición, como si nada me pasara, a pesar de haber sido  
un niño en un momento de la vida. Después de eso, iba a a la cama. Después de eso, iba a a la cama. Después de eso, iba a a la cama.  
uno precisamente ahora. Siglos de siglos y sólo en el presente ocurren los hechos; innumerables hombres  
en la tierra y el mar y todo lo que acontece pasa a mí. El casi inabarcable mundo del pasado aca-  
baba en las horas de la noche. En la noche, en la noche, en la noche. En la noche, en la noche, en la noche.  
sin duda que yo poseía el secreto. El nombre del preciso lugar del nuevo párdide británico  
co sobre el Ancre. Un párdide rayó el cielo gris y ciegamente lo traduje en un aeroplaneo y a ese aeroplaneo en muchos (en  
el cielo francés) arrojando el párdide de boca, antes que la deshiciera un párdide  
podría gritar ese nombre de modo que lo oyeran en Alemania... Mi voz humana era muy pobre. Como hacerla llegar  
al oído del Jefe? Al oído de aquel hombre enfermo y odioso, que no sabía de Rumberg y de mí sino que estábamos en  
Staffordshire y que en vano esperaba noticias nuestras en su oficina de Berlín, examinando infinitamente periódi-  
cos... Dije en voz alta: «Debo huir». Me incorporé sin ruido, en una inútil perfección de silencio, como si Madden ya  
estuviera acuchandome. Algo —tal vez la mera ostentación de probar que mis recursos eran nulos— me hizo revisar  
mis bolsillos. Encontré lo que sabía que iba a encontrar: el reloj norteamericano, la cadena de níquel y la moneda cuad-  
rangular, el llavero con las comprometedoras llaves inútiles del departamento de Rumberg, la libreta, una carta que re-  
solvi destruir inmediatamente (y que no destruí), una corona, dos chelines y unos peniques, el lápiz rojo-azul, el pañue-  
lo, el revolver con una bala. Absurdamente lo empuñé y sopesé para darme valor. Vagamente pensé que un pistolero  
puede oírse muy lejos. En diez minutos mi plan estaba maduro. La guía telefónica me dio el nombre de la única persona  
capaz de transmitir la noticia: vivía en un suburbio de Fenton, a menos de media hora de tren. Soy un hombre coparde.  
Ahora lo digo, ahora que he llevado a término un plan que nadie no calificara de arriesgado. Yo sé que fue terrible su  
ejecución. No lo hice por Alemania, no. Nada me importa un país bárbaro, que me ha obligado a la abyección de ser  
un espía. Además, yo sé de un hombre de Inglaterra —un hombre modesto— que para mí no es menos que Goethe.  
Arriba de una hora no hablé con él, pero durante una hora fue Goethe... Lo hice, porque yo sentía que el jefe tenía un  
poco a los de mi raza —a los innumerables antepasados que confluyen en mí—. Yo quería probarle que un amarillo-  
podía salvar a sus ejércitos. Además, yo debía huir del capitán. Sus manos y su voz podían golpear en cualquier momen-  
to a mi puerta. Me vestí sin ruido, me dije adiós en el espejo, bajé, escudriñé la calle trasnochada y salí. La estación no dis-  
taba mucho de casa, pero juzgú preferible tomar un coche. Aquí que así corría menos.

# 3er Concurso de relatos cortos la Salud en el Trabajo

Infórmate en [www.fsc.ccoo.es](http://www.fsc.ccoo.es)

El plazo de admisión de los originales finalizará  
el día 12 de abril de 2017

El fallo del jurado se producirá el 28 de abril,  
Día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo